

LEYENDAS DE LAS AMÉRICAS

LA ISLA ENCANTADA

RAQUEL BENATAR



ILUSTRACIONES DE

RUTH ARACELI RODRÍGUEZ





El sol de la tarde acaricia las palmeras de un pueblo blanco de pescadores situado en la Isla Encantada, en Panamá. En ella se oye el canto de las calandrias, los ruiseñores y muchas otras aves.

Cada atardecer los pescadores preparan sus redes en la orilla para salir con sus barcas a alta mar. Regresan al día siguiente con las redes repletas de pescados.



Hoy es martes de Carnaval. Todas las barcas de pesca han permanecido en la orilla. Los martes de Carnaval las aguas se vuelven muy peligrosas y los pescadores no salen a pescar. Prohíben a sus hijos que se bañen en el mar y pasan el día en sus casas. Es un día en que ocurren cosas muy extrañas.

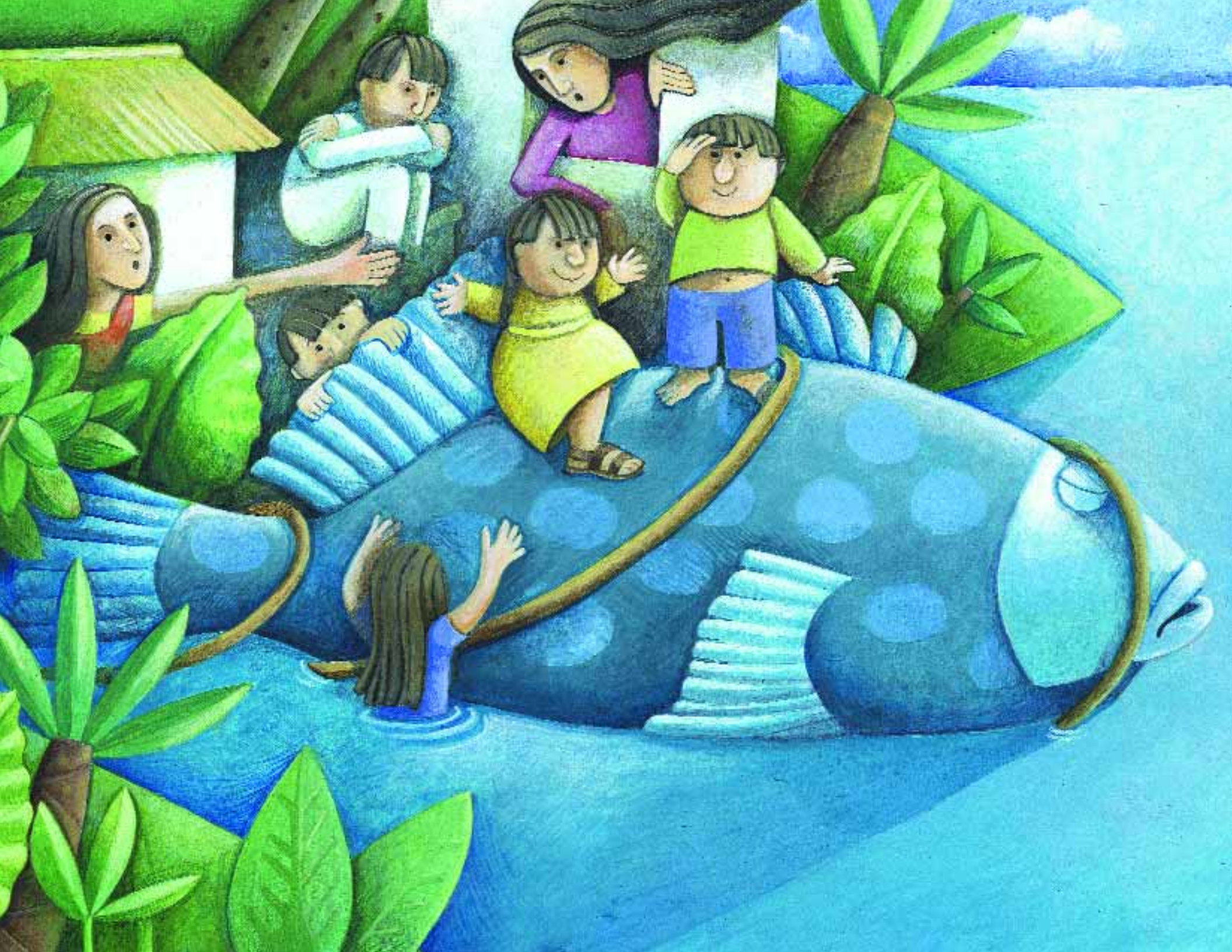


Según cuentan, este bellissimo lugar encierra unos hechos misteriosos. Dicen que todo comenzó un martes, como hoy, cuando un inmenso pez se metió en el estuario del río Tuira.



Los aldeanos, sorprendidos por la llegada del pez, interrumpieron las celebraciones de Carnaval y acudieron al estuario del río. Creyendo que estaba muerto, se acercaron y tocaron al pez. Como era fiesta, los padres dejaron a los niños que treparan hasta el lomo del animal. Allí, los niños saltaron y jugaron hasta cansarse.









Poco después llegaron unos jóvenes pescadores. Amarraron al pez con una soga y lo ataron al tronco de un árbol. Entre ellos se encontraba Nicolás, uno de los mejores nadadores de la aldea.

Sin pensarlo demasiado, Nicolás se echó al agua y propuso cortar en trozos al pez muerto.

—Alcanzará para alimentar a toda la aldea —dijo con orgullo mientras el resto de los jóvenes se tiraba al agua para ayudarlo.

—Déjenme, yo puedo hacerlo solo —insistió Nicolás.



Cuando Nicolás empezó a cortar la piel del animal, éste se movió y se sacudió con fuerza. De un tirón lanzó a Nicolás por los aires, quien aterrizó cerca de la orilla. El pez arrancó el árbol y lo arrastró corriente abajo. El pez y el árbol fueron a parar a un lugar donde el río era muy estrecho y quedaron atrapados.









Así pasaron varios días y el gigantesco pez seguía preso sin poder moverse. Una vegetación verde y espesa fue cubriendo la piel del animal, y sin saberse cómo, el pez se transformó en una isla llena de verdor.

Las aguas de la isla eran mansas, pero todos los martes de Carnaval la marea subía desmesuradamente y se formaban unos enormes remolinos. Nadie se atrevía a bañarse ni a salir de pesca.



Otro martes de Carnaval, Nicolás salió a pasear con sus amigos. Hacía mucho calor y Nicolás decidió nadar un rato.

—¡No te bañes, Nicolás! —le aconsejaron sus amigos—. Es martes de Carnaval y hoy nadie se baña. Recuerda que las aguas de la isla se vuelven muy peligrosas desde que intentamos cortar a aquel pez.

—¡Vaya tontería! —les interrumpió mientras se acercaba a la orilla—. Soy un buen nadador y no me pasará nada. Además, esa historia del pez no me asusta.



Sin hacer caso de sus amigos, Nicolás se lanzó al agua. Estaba fresca y agradable. Se puso a nadar y poco a poco se fue alejando de la orilla.

De pronto, subió la marea y se formaron unos enormes remolinos. Nicolás quedó atrapado en uno de ellos. Quiso seguir nadando, pero los remolinos eran más fuertes que él. Intentó avanzar una y otra vez: una brazada, dos, tres... Todo fue inútil.



Nicolás intentaba mantenerse a flote. Fue entonces cuando sintió un fuerte calambre en sus piernas. Se le habían quedado rígidas y no podía moverlas. Quiso pedir ayuda a sus amigos, pero se había alejado tanto de la orilla que los había perdido de vista.









Entonces, recordó las palabras de sus amigos:
“No te bañes, Nicolás...”

—¡Tonterías! —se dijo de nuevo—. ¡Vaya tontería! Esto se me pasará enseguida.

Sin embargo, el mar lo empezó a arrastrar hacia adentro en dirección a la isla. Las aguas estaban muy revueltas y los que lo vieron a lo lejos no pudieron acudir en su ayuda.



Nicolás volvió a notar una extraña sensación en sus piernas. Vio que se habían pegado y que se habían transformado en la cola de un pez.

Nicolás lloró y lamentó su osadía. Comprendió que nunca podría volver a la aldea y decidió buscar refugio en la isla.









Nicolás vivió solo en la isla hasta que un día vio a una hermosa joven. Intentó acercarse a ella, pero la joven huyó bajo las cristalinas aguas. Comprendió que se trataba de una sirena que, como él, vivía en la isla. Cautivado por su belleza, fue tras ella y desapareció para siempre. Los dos se enamoraron y vivieron eternamente felices bajo las aguas de la isla.



Desde entonces, durante los martes de Carnaval se oyen en la isla unas voces lejanas acompañadas de una música cristalina. Tan hermosa melodía viene de sus revueltas aguas, pero los músicos y cantores nunca se dejan ver.







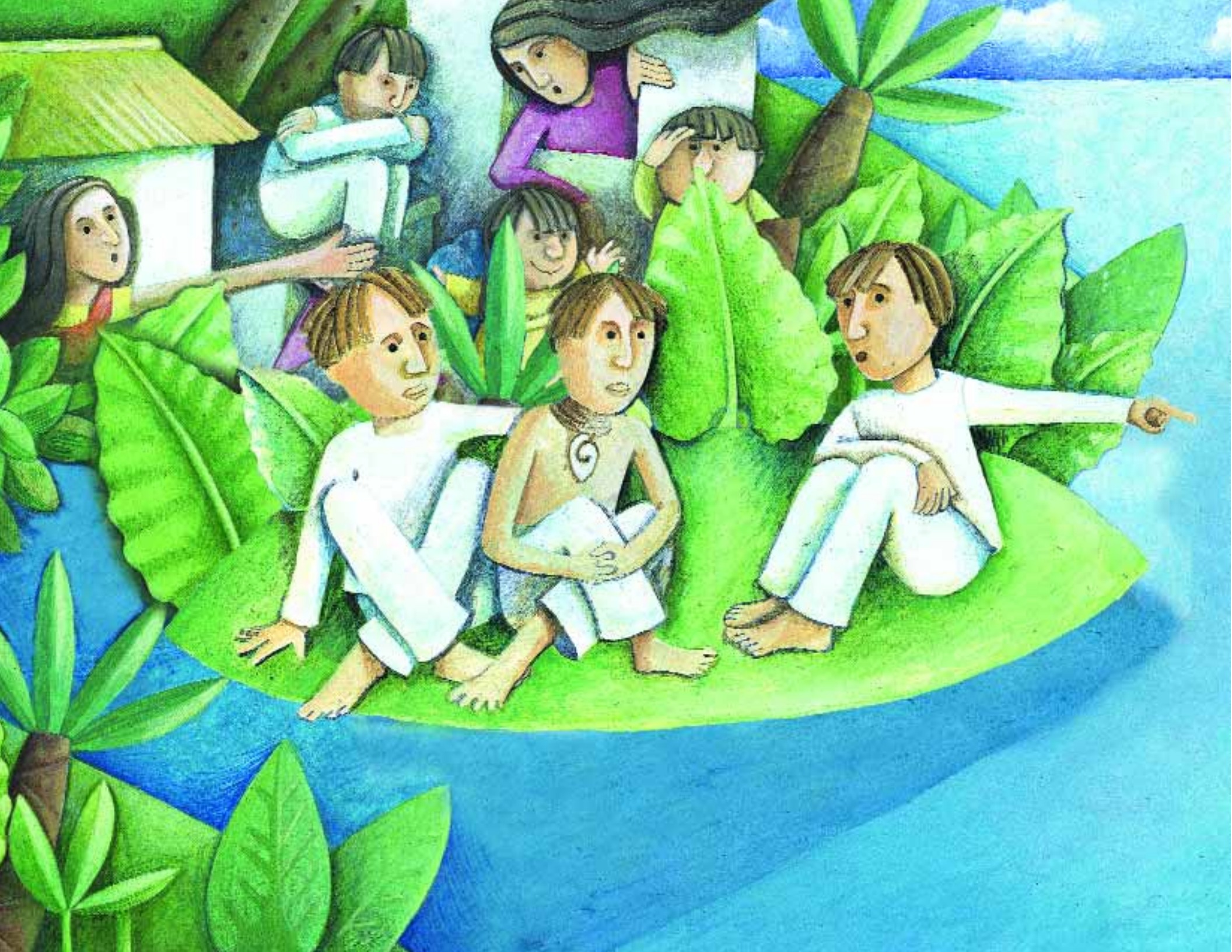


Los pescadores que conocieron a Nicolás aseguran que son los lamentos del desaparecido joven y los cantos de la sirena. Dicen que los dos entonan unas hermosas melodías que relatan los misteriosos hechos que empezaron a ocurrir un martes de Carnaval. En sus lamentos, Nicolás avisa a los pescadores y a sus familias que no se bañen ni salgan a pescar los martes de Carnaval.



Cada año, los aldeanos se reúnen los martes de Carnaval a orillas de la isla a la que, en recuerdo de Nicolás, han llamado la Isla Encantada. Desde allí contemplan silenciosamente sus revueltas aguas y regresan a sus casas. Sólo después, se visten con sus mejores ropas y dan comienzo a las fiestas de Carnaval.









Ésta es la misteriosa leyenda panameña que cuentan las madres a sus hijas y a las hijas de sus hijas. La cuentan por la época del Carnaval y cada vez que lo hacen insisten en que las aguas que rodean a la Isla Encantada se vuelven muy peligrosas por aquellas fechas.

Se agradece la valiosa colaboración de Celia Moyano y Ana Silvente.

Copyright 2004 Laredo Publishing Company Inc.

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or transmitted in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopying, recording, or by any information storage and retrieval system, without permission in writing from the publisher.

About the color illustrations: The art in this book has been done in an acrylic medium on fabriano paper.

Laredo Publishing Company, Inc.

9400 Lloydcrest Drive

Beverly Hills, CA 90210

ISBN 1-56492-316-9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10